



VIAJES, ENCUENTROS, LITURGÍA, PASTORAL...

Nuestro querido P. Juan Carlos Díez De La Calle estuvo dos años en España dedicado a estudiar, hace dos años regresó a África. Después de pasar una temporada en Douala-Camerún, fue destinado a Chad, allí se encuentra trabajando en Bongor, desde allí nos escribe sobre su trabajo.

En un contenedor

Este fin de semana he vuelto a D'jarway. El viernes un grupo de catecúmenos se reunían para la catequesis. El sábado los animadores de las comunidades de las aldeas preparaban conmigo los encuentros que tendrían lugar en los poblados en torno al Evangelio. Por las tardes, acabadas las reuniones me quedaba sólo y aprovechaba para darme una vuelta al borde del río. Ha disminuido su nivel y parece ser que esto favorecerá que se pueda pescar un poco más en lo que queda de temporada. Sentado al lado del contenedor verde "z31" que nos sirve de habitación, escuchaba un rato la radio... el sábado el tablero deportivo con el fútbol y los comentarios simpáticos de los presentadores de Radio Exterior de España. A mí que la liga nunca me había apasionado, me sorprende intentando saber lo que la Real Sociedad ha hecho esta última jornada. Es cierto que se escucha lo que hay: programas de literatura, de música... y acompaña muchísimo.

Mimo y muecas

Unos niños se me han acercado y hemos intentado charlar un rato con el poco francés que ellos están aprendiendo en la escuela y alguna palabra en massá que consigo chapurrear. A fin de cuentas la comunicación pasa mucho más a través de los gestos, el mimo, las sonrisas y las muecas que con las palabras. El caso es que pasamos un buen rato juntos viendo como rápidamente el sol se ponía y la noche comenzaba a invadirlo todo... y todo es todo pues ahí donde está situada nuestra misión está un poco alejada de las casas debido a que es un terreno con mucho riesgo de inundaciones. Me han contado que un año el agua llegó a inundar completamente el lugar que ocupamos la misión... ¡unos treinta centímetros de agua! Es la razón por la que el contenedor se encuentra sobre unos cuantos bloques de cemento.

Un privilegiado

La noche ha sido para los insectos... En pocos minutos, en torno a la lámpara encendida en el interior del contenedor, se juntaron un montón de toda clase de bichillos volantes y "saltantes", simpáticos y menos simpáticos como los odiosos mosquitos que nunca sabes por dónde diablos han

conseguido entrar dentro de la mosquitera. Es acostumbrarse. Una novela de Gala que encontré en la pequeña biblioteca de nuestra comunidad me ha ayudado a pasar esas horas de la tarde-noche en las que todavía es demasiado pronto para dormir y tarde para hacer otra cosa. Porque aquí el sol se pone a las seis de la tarde.... Y hasta las nueve la verdad es que no apetece irse a la cama. A eso de las ocho y media, apagada la lámpara, los bichillos se largaron y me dejaron tranquilo.

Entonces caí de nuevo en la cuenta de lo privilegiado que soy de poder tener los medios para vivir bastante mejor que las personas de aquí. Ciertamente es que podrían mejorar muchísimo las condiciones de vida con un poco de buena voluntad y que una parte de la pobreza en la que viven es debido a una manera muy particular de ver la vida, la higiene, la enfermedad, la prevención...; a la ignorancia de tantas pequeñas cosas que podrían darles una calidad de vida mucho más sana y agradable. Afortunadamente poco a

árboles en la que el cultivo del arroz prospera en ciertos lugares donde el agua permanece el suficiente tiempo para llevar a cabo la maduración de la cosecha. De vez en cuando hay que tener cuidado con las pequeñas barreras de barro hechas para conservar el agua y favorecer el crecimiento de algunas especies de pescado. El camino apenas se adivinaba entre esta exuberante marea de hierbas salpicadas de vez en cuando por algunos campos de arroz ya listo para la cosecha. Durante la estación de las lluvias es imposible pasar pues está completamente inundado y enfangado. Nosotros éramos los primeros que abríamos el camino a los vehículos a cuatro ruedas. Gracias al conocimiento del camino de Ernest, que incluso si no se veía donde estábamos yendo, conseguimos llegar después de una hora y media.

Bajo un árbol

Una comunidad de unas cien personas nos esperaban debajo de un árbol, alado de una iglesia de barro que se mantiene en pie gracias a yo no sé qué sorprendentes equilibrios entre adobes y tablas de madera sostenidos a su vez por otros palos hincados en la tierra. Esta capillita sirve durante la semana de escuela primaria a la que asisten una docena de niños. La celebración de la misa fue bastante animada por los cantos y



poca van entrando ciertas ideas que cambian y mejoran la vida de todos días de la gente.

"Cosas de mujeres"

El domingo fui a celebrar la misa en un poblado escondido en la sabana llamado **Sle'na Boyna** (traducido como: "cosas de mujeres"), que, por cierto, no he conseguido comprender la razón por la cual le han puesto este extraño nombre. Quince kilómetros dentro de un mar de hierbas altas de más de metro y medio. Se trata de una gran llanura arcillosa que siempre se inunda, desprovista de

alguna que otra danza. Me las apañé como pude para leer poco a poco las oraciones y las palabras de la misa en massá, la lengua local. Parece ser que entendieron bastante de lo que fui leyendo, seguramente porque siempre son las mismas palabras... Al finalizar comimos la "boule" de mijo con una salsa de pollo que estaba bastante buena a pesar de que estábamos siete personas alrededor del mismo plato. De vuelta a D'jarway recogí mis cosas y recorrí de vuelta los 45 kilómetros que nos separan de Bongor. ■

P. Juan Carlos Díez s.x.